

SERIE DOCUMENTOS DE MEMORIA
LA ÚLTIMA DICTADURA MILITAR
1976/1983

PRIMER DOCUMENTO

CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR DE

RODOLFO WALSH

HISTORIA, MEMORIA Y EDUCACIÓN
RECORDAR Y ENTENDER

Walsh, Rodolfo

Recordar y entender: a 30 años de la “Carta Abierta a la Junta Militar” de Rodolfo Walsh / Rodolfo Walsh; comentado por Edgardo Vannucchi; seleccionado por Edgardo Vannucchi.

- 1a ed. - Buenos Aires: Ministerio de Educación - Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.
32 p. ; 30x21 cm. (Documentos de Memoria. La última dictadura militar 1976-1983; 1)

ISBN 978-987-549-343-8

1. Derechos Humanos. 2. Dictadura Militar. 3. Gobierno. I. Vannucchi, Edgardo, coment.
II. Vannucchi, Edgardo, selec. III. Título
CDD 323

Coordinación y realización de la Serie:

Edgardo Vannucchi

Diseño y diagramación:

Germán Dittler y Damián Ziegel

EQUIPO DE COMUNICACIÓN

Ministerio de Educación de la Ciudad.

Diseño de cubierta:

Germán Dittler.

Corrección:

Myriam Pelazas.

PRESENTACIÓN

Es un honor para este Ministerio hacer llegar a nuestros docentes este valioso material que documenta la existencia de distintas memorias, forjadas en el devenir histórico, contribuyendo a recordar y entender un pasado reciente cuyas huellas y marcas –propias de una experiencia autoritaria y represiva– aún permanecen vigentes.

Deseamos promover el ejercicio de memoria brindando a través de estos documentos herramientas para pensar, para dialogar sobre los usos y sentidos de la misma.

La reconstrucción de una historia devastada por el ocultamiento y el engaño, convocando al pensamiento crítico y estimulando su comprensión, es nuestra responsabilidad.

La tarea conjunta implica un proceso de recuperación de sentido. Para ello debemos construir saber, un saber que nos permita tanto a los adultos como a los jóvenes, despejar sombras, conocer nuestra historia, recuperar y (re)crear identidades.

Desde esa perspectiva se promueve este “lugar de memoria” en el cual debatir para el entendimiento, la comprensión y la posibilidad de continuar pensando.

RECORDAR Y ENTENDER es la consigna y, al mismo tiempo, el desafío al que convocamos a cada uno de nuestros docentes.



LIC. ANA MARIA CLEMENT
MINISTRA DE EDUCACIÓN DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

INTRODUCCIÓN

A más de 30 años de la experiencia autoritaria y represiva encarnada por la última dictadura militar, instrumentada a partir del terrorismo de Estado, permanecen vigentes y coexisten con diferentes grados de tensión, las diversas visiones, las distintas *memorias* sobre nuestro pasado reciente, forjadas en el devenir histórico y asumidas o rechazadas por los distintos grupos o actores sociales en el presente.

Reconocer la existencia de distintas *memorias* implica asumir que las mismas son objeto de lucha, escenario de conflicto, de disputa por la apropiación del sentido, de la interpretación de un conjunto de experiencias –compartidas o heredadas– de nuestro pasado.

Las huellas, las marcas esculpidas, inscriptas en el cuerpo por la dictadura –tanto en términos sociales como individuales– son las que en algunos casos, paralizan, silencian, obturan toda posibilidad de acercarse, abordar, enfrentar ese pasado traumático. En otros, movilizan, convocan, demandan actos y ejercicios de memoria(s) en tanto *operación de dar sentido al pasado*, es decir, en tanto “esas huellas sean evocadas y ubicadas en un marco que les dé sentido”.¹

Es en función de brindar a los docentes de todos los niveles **herramientas para pensar y reflexionar sobre los usos y sentidos de la memoria**, para acompañar ese proceso subjetivo que permita activar el pasado en el presente, que proponemos la *Serie Documentos de Memoria*.

Buscamos, a través de ella, promover el ejercicio de memoria a partir de considerar la necesidad de acercarnos, de abordar nuestra historia reciente desde una doble perspectiva: aquella que implique tanto *recordar como entender* la experiencia del terrorismo de Estado en nuestro país, interpeándonos respecto de qué (nos) pasó y por qué (nos) pasó.

¹ Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2001.

RECORDAR Y ENTENDER

El acto de **recordar** emerge –en términos de ejercicio de memoria– como la primera experiencia vital. Asimismo se lo asocia comúnmente al imperativo categórico bifronte de “no olvidar” - (para) “no repetir”. Como anverso y reverso de la misma moneda se le adjudica al recuerdo –al acto conmemorativo– esa potencialidad reparadora, esa capacidad para conjurar, para evitar el terror futuro. Permítasenos dudar de esa *intrínseca* capacidad de conjuro.

Asumir que rememorar o recordar es condición suficiente para evitar la “repetición” de una determinada experiencia histórica puede conllevar un doble riesgo: por un lado el de *deshistorizar* el ejercicio de memoria, esto es no tener en cuenta “las transformaciones y cambios en los actores sociales que recuerdan y olvidan en cada momento o período, en sus sentidos y en los climas culturales y políticos”.

Por el otro, el riesgo de caer en la *participación ritualizada* del “deber de memoria” –manifiesto en la expresión “no se puede no ir”– es decir, la posibilidad de asumir los mandatos morales de recordar que implican generalmente repeticiones más que elaboraciones.²

Por eso el desafío es recordar pero *también entender*.

El ejercicio de memoria debe evitar el peligro de congelar significados que eluden el análisis y clausuran las interpretaciones. Debe permitir superar las repeticiones, tomar distancia y al mismo tiempo promover el **debate y la reflexión activa** sobre ese pasado que intenta inteligir en función de inscribirlo en su sentido para el presente y proyectarlo hacia el futuro.

Es decir, las marcas e inscripciones –materiales y simbólicas– que van forjando las memorias sociales, construyendo identidades a través de prácticas y discursos no están cristalizadas para siempre. Sus usos y sentidos son disputados, apropiados y resignificados por diversos actores sociales en diferentes momentos históricos y a partir de distintas estrategias y relaciones de fuerzas.

El acto de **entender** nos invita, nos conduce a la reflexión, a preguntarnos, a indagar cuáles fueron las condiciones histórico-sociales que permitieron la emergencia del Estado terrorista y su coexistencia con la “normalidad” de la vida cotidiana en tiempos de dictadura.

² Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2001 y Los sentidos de la conmemoración, en *Las conmemoraciones: Las disputas en las fechas “in-felices”*, Jelin (Comp.), Siglo XXI, Madrid, 2002.

PARA SEGUIR PENSANDO

Algunos análisis coinciden en señalar que en nuestro mundo actual vienen coexistiendo dos prácticas aparentemente antagónicas: el *culto a la inmediatez*, a lo instantáneo, contrapuesto al *culto al pasado*.

El primero, caracterizado por la absoluta valoración de lo efímero, la fragilidad, la transitoriedad de los vínculos y los hechos sociales, la aceleración de la vida contemporánea, la existencia de un mundo fragmentado en el que la máxima aspiración es vivir en seguida, aquí y ahora, consumiendo, erigiéndose el individualismo, la realización personal, en el valor supremo.

Producto para algunos del cambio epocal denominado *posmodernidad*³, la ruptura, “la destrucción de los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores”⁴ parece consolidarse en los inicios del milenio.

Como explicita Eric Hobsbawm “en su mayor parte, los jóvenes, hombres y mujeres de fin de siglo crecen en una suerte de presente permanente sin relación con el pasado del tiempo que viven”.⁵

El segundo, manifiesto en el consumo y mercantilización de distintas modas “retro”, en las colecciones privadas-familiares, en el éxito de la novela histórica, en las conmemoraciones y marcas materiales en el espacio público, en la presencia del “pasado” en los medios masivos de comunicación, en el interés archivístico, llegando a constituir, para algunos, una “cultura de la memoria”.⁶

La misma es considerada un emergente, en parte, como “respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces”.⁷

³ Otros aludirán a la sociedad postindustrial, al capitalismo tardío, a la modernidad líquida, etc., conceptos que tienen en común la pretensión de significar, de dar cuenta de que los ideales modernos se están resquebrajando o han desaparecido.

⁴ Hobsbawm, Eric: *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona, 1995.

⁵ Ídem.

⁶ Algunos hablarán de *museificación*, otros de *manía preservacionista*. Véase, por ejemplo, Sarlo, Beatriz: *Tiempo pasado, Cultura de la memoria y giro subjetivo, Una discusión*, Siglo XXI, Madrid, 2005. Jelin, Elizabeth: *La memoria en el mundo contemporáneo*; en Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, 2002. Norá, Pierre: (Director) *Los lugares de la memoria*, Gallimard, París, Obra colectiva.

⁷ Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*. Op. Cit.

Asumiendo las tensiones vigentes entre quienes destacan y reivindican el lugar de la memoria y aquellos que “se lamentan por esos pasados que no pasan”⁸, que promueven el olvido como forma de relación con el pasado, la ***Serie Documentos de Memoria*** se propone interpelar a ambos hipotéticos destinatarios.

Por un lado, intentando promover en cada docente el interés por la construcción y preservación de la memoria. Invitando a cada colega a *informarse* y *formarse* sobre el período más nefasto de nuestra historia, cuyas consecuencias aún hoy permanecen vigentes.

Por el otro, alertando sobre el riesgo que conlleva que la memoria devenga en un objeto de consumo más, tan efímero y pasajero como cualquier otra mercancía. Es decir, que se use y se deseché sin reflexión, sin problematización sobre la misma.

En ese sentido es que la ***Serie Documentos de Memoria*** intenta generar una grieta en la vorágine actual. Construir un espacio/tiempo diferente de las urgencias cotidianas.

De allí que entre entrega y entrega de cada material medie un plazo temporal considerable, para que el docente pueda dedicarlo a la (re)lectura, destinarlo a (re)pensar cada uno de los documentos y ponerlos en relación con los usos y sentidos de la memoria.

Cronograma

- **Primer documento:** “*Carta Abierta de Rodolfo Walsh a la Junta Militar*”. 24.03.77
- **Segundo documento:** “*Carta abierta a los padres argentinos*”.
Revista Gente. 16.12.76.
- **Tercer documento:** Selección de Boletines, Resoluciones, Circulares del autodenominado PRN (Proceso de Reorganización Nacional) y sus efectos en el campo educativo.

Propuestas, comentarios, sugerencias:

evannucchi@buenosaires.gov.ar

⁸ Ídem.

PRIMER DOCUMENTO DE MEMORIA

CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR

de Rodolfo Walsh

¿POR QUÉ LA SERIE DOCUMENTOS DE MEMORIA?

La **Serie Documentos de memoria** –selección de “textos” escritos, filmicos, sonoros, audiovisuales, etc.– tiene por objeto brindar a los docentes de todos los niveles del sistema educativo de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires herramientas para pensar y reflexionar sobre la memoria en tanto “operación de dar sentido al pasado”⁹, ejercicio que posibilite tanto *recordar como entender* la experiencia del terrorismo de Estado en nuestro país.

LA CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR DE RODOLFO WALSH. 24.03.1977

BREVE CONTEXTUALIZACIÓN

La aplicación del **terrorismo de Estado** –en tanto represión orgánica, sistemática y estatal en todo el territorio de nuestro país– instaurado a partir del 24 de marzo de 1976 por la dictadura militar, supuso un feroz disciplinamiento y reorganización de la sociedad en su conjunto. El accionar represivo se instrumentó tanto sobre las personas como sobre las ideas. Es decir que a la estrategia de desaparición de los cuerpos, le correspondió una estrategia complementaria en el plano cultural y simbólico.

Con ese objetivo se instrumentaron medidas destinadas a evitar la circulación de mensajes y discursos que pudieran romper el silencio y poner en evidencia el ocultamiento en el que se llevaba a cabo la desaparición de personas.

En ese contexto de censura y persecución la “Carta Abierta a la Junta militar” escrita por Rodolfo Walsh al cumplirse un año del Golpe de Estado, emerge por un lado, como síntesis de su escritura en tanto acción política, y de su lucidez y coraje para dar testimonio en tiempos de devastación; por el otro, como intento de horadar el cerco informativo, de impugnar el “régimen de verdad” instalado por la dictadura mediante la construcción de redes de información alternativas a las monopolizadas por el Estado.

“El relato del Estado ya no tiene como prioridad producir verosimilitud, sino terror”¹⁰. Y esto Walsh lo sabía, por eso afirma “el terror se basa en la incomunicación”.

⁹ Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2001.

¹⁰ Aguilar, Gonzalo Moisés: Rodolfo Walsh: Escritura y Estado, en Lafforgue, Jorge (Editor): *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, Alianza, Buenos Aires, 2000.

Asumiendo esta premisa es que busca enfrentar a través del trabajo (contra)informativo la política represiva de la dictadura.

La internalización del terror, sintetizado en la nefasta expresión “el silencio es salud”, debía ser desmontada.

*“Cadena Informativa puede ser USTED MISMO, un instrumento para que usted se libere del terror y libere a otros del terror. Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: (...) Derrote el Miedo. Haga circular esta información”.*¹¹

¿Desde dónde leerla?

“Los grandes textos son los que cambian la forma de leer” (Ricardo Piglia)

Elaborada a partir del imperativo categórico walshiano de “dar testimonio en momentos difíciles”, y explicitando desde el comienzo, las causas que lo obligaron a asumir la forma de expresión clandestina, el contenido de la Carta –a modo de balance del primer aniversario del Golpe– está organizado y estructurado en dos momentos. Por un lado, el análisis en términos políticos. (Puntos 1 a 4). Por el otro en términos económicos. (Puntos 5 y 6).

En el primer momento además de condenar la interrupción del orden democrático por parte de la dictadura,¹² sigue deslumbrando el nivel de precisión y contundencia de la información que utiliza para denunciar que la política instalada por la dictadura sólo fue posible –en sus propias palabras– *implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina*,¹³ recurriendo a la violación de los derechos humanos en forma planificada y sistemática.¹⁴

En cuanto al segundo momento, el que aborda el aspecto económico, el primer párrafo nos permite apreciar a Walsh en toda su dimensión analítica:

“En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada”.

¹¹ El texto completo dice: *“Cadena Informativa es uno de los instrumentos que está creando el pueblo argentino para romper el bloqueo de la información. Cadena Informativa puede ser USTED MISMO, un instrumento para que usted se libere del terror y libere a otros del terror. Reproduzca esta información, hágala circular por los medios a su alcance: a mano, a máquina, a mimeógrafo. Mande copias a sus amigos: nueve de cada diez las estarán esperando. Millones quieren ser informados. El terror se basa en la incomunicación. Vuelva a sentir la satisfacción moral de un acto de libertad. Derrote al Miedo. Haga circular esta información”.* ANCLA

NOTA: Así encabezaba Rodolfo Walsh los cables de la Agencia de Noticias Clandestina.

¹² *“El 24 de marzo de 1976 (...) lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediará males que ustedes continuaron y agravaron”.* CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR.

¹³ Walsh, Rodolfo: CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR.

¹⁴ *“Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos (...) virtuales campos de concentración (...) sistemática ejecución de rehenes (...) con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga. (...) estos episodios no son desbordes sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores”.* CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR.

Pocos, realmente pocos, vieron en esa época con tanta lucidez la relación intrínseca entre la aplicación del terror y el proyecto económico. El terrorismo de Estado fue una condición necesaria para instalar la economía de libre mercado pregonada por el ministro José Martínez de Hoz y su equipo, y apoyada por diversos sectores sociales.

Muchos, realmente muchos, siguen sin ver esa relación aún hoy.

A 30 años de su escritura, la Carta funciona a modo de “aleph literario” del universo de Walsh: condensa y potencia las marcas, los recorridos que caracterizaron sus 50 años de vida: la escritura, la investigación periodística, la militancia política, el compromiso testimonial...

Asimismo es una muestra de su capacidad de recolección y sistematización de datos e información y de la interpretación inmediata de los mismos.

Sigue siendo el documento que con mayor claridad puso y pone al desnudo el proyecto de país encarnado por la dictadura y su siniestra metodología.

Sin embargo, en aquel momento, la Carta no fue publicada por ningún medio de comunicación. Tampoco denunciaron el secuestro y la desaparición de su autor.¹⁵

Recordar y entender es la propuesta, por eso la invitación a leer este primer documento de memoria.

Datos del autor

Rodolfo Walsh nació en Choele-Choel el 9 de enero de 1927. Escritor, corrector, traductor, periodista, militante político. Desde 1977 integra la lista de personas desaparecidas como consecuencia de la represión de la dictadura militar. La Carta Abierta fue su última palabra pública.

Algunas de sus obras publicadas son:

- Diez cuentos policiales (1953, antología)
- Variaciones en Rojo (1953)
- Antología del cuento extraño (1956)
- Operación Masacre (1957)
- La Granada (1965, teatro)
- La Batalla (1965, teatro)
- Los oficios terrestres (1965, cuentos)
- Un kilo de oro (1967)
- ¿Quién mató a Rosendo? (1969)
- Un oscuro día de Justicia (1973)
- Caso Satanowsky (1973)
- El violento oficio de escribir. Obra periodística. (1953-1977)
- Ese hombre y otros papeles personales (1995)

¹⁵ Los únicos que denunciaron el secuestro y desaparición de Rodolfo Walsh fueron el diario Buenos Aires Herald y el redactor y locutor de panoramas informativos Ariel Delgado, a través de Radio Colonia.

Bibliografía utilizada

- Aguilar, Gonzalo Moisés: *“Rodolfo Walsh: Escritura y Estado”*, en Lafforgue, Jorge (Editor): *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, Alianza, Bs. As., 2000.
- Feinmann, José Pablo: *La sangre derramada, Ensayo sobre la violencia política*, Ariel, Bs. As, 1998.
- Ferreira, Lilia: *Los últimos días de Rodolfo Walsh*, Entrevista en Todo es Historia N° 416, 2002.
- Jelin, Elizabeth: *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid, 2002.
- Lafforgue, Jorge (Editor): *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, Alianza, Bs. As., 2000.
- Verbitsky, Horacio: *Aniversarios*, Página 12, 11.06.06

Bibliografía sugerida

Sobre el autor

- Baschetti, Roberto (Compilación y prólogo): *Rodolfo Walsh, vivo*, Ediciones de la Flor, Bs. As., 1994.
- Lafforgue, Jorge (Editor): *Textos de y sobre Rodolfo Walsh*, Alianza, Bs. As., 2000.
- Verbitsky, Horacio: *Rodolfo Walsh y la prensa clandestina, 1976-1978*, Ediciones de La Urraca, Bs. As., 1985.
- *Ética y estética de Rodolfo Walsh*. Cuentos Biblioteca Página/12, Bs. As., 1993.

En Internet

De y sobre Walsh

<http://www.literatura.org/Walsh/Walsh.html>

Escritos de Walsh

<http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?rubrique51>

Escritos sobre Walsh

<http://www.rodolfowalsh.org/spip.php?rubrique61>

Walsh, con las armas del lenguaje

<http://www.clarin.com/suplementos/cultura/2006/09/09/u-01267840.htm>

30 años sin Walsh

<http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/index-2007-03-25.html>

Sobre el período

- Novaro, Marcos-Palermo, Vicente: *La dictadura militar, 1976-1983: del golpe de Estado a la restauración democrática*, Bs. As., Paidós, 2003.
- Romero, Luis Alberto: *El Proceso, 1976-1983*, en *Breve historia contemporánea de la Argentina*, FCE, Bs. As., 1994.
- Duhalde, Eduardo Luis: *El Estado terrorista*, Ediciones El Caballito, Bs. As., 1983.
- Vázquez, Enrique: *PRN La última, Origen, apogeo y caída de la dictadura militar*, EUDEBA, Bs. As., 1985.
- Troncoso, Oscar: *El Proceso de Reorganización Nacional*, CEAL, Bs. As., 1984-1992.
- Aspiazu, Daniel-Basualdo, Eduardo-Khavisse, Miguel: *El nuevo poder económico en la Argentina de los años '80*, Legasa, Bs. As., 1986.
- Aspiazu, Daniel-Basualdo, Eduardo: *Cara y contracara de los grupos económicos, Estado y promoción industrial en la Argentina*, Cántaro, Bs. As., Argentina, 1990.

CARTA ABIERTA A LA JUNTA MILITAR

1. La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años.

El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades.

El 24 de marzo de 1976 derrocaron ustedes a un gobierno del que formaban parte, a cuyo desprestigio contribuyeron como ejecutores de su política represiva, y cuyo término estaba señalado por elecciones convocadas para nueve meses más tarde. En esa perspectiva lo que ustedes liquidaron no fue el mandato transitorio de Isabel Martínez sino la posibilidad de un proceso democrático donde el pueblo remediara males que ustedes continuaron y agravaron.

Ilegítimo en su origen, el gobierno que ustedes ejercen pudo legitimarse en los hechos recuperando el programa en que coincidieron en las elecciones de 1973 el ochenta por ciento de los argentinos y que sigue en pie como expresión objetiva de la voluntad del pueblo, único significado posible de ese “ser nacional” que ustedes invocan tan a menudo.

Invirtiendo ese camino han restaurado ustedes la corriente de ideas e intereses de minorías derrotadas que traban el desarrollo de las fuerzas productivas, explotan al pueblo y disgregan la Nación. Una política semejante sólo puede imponerse transitoriamente prohibiendo los partidos, interviniendo los sindicatos, amordazando la prensa e implantando el terror más profundo que ha conocido la sociedad argentina.

2. Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror.

Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio. [1]

Más de siete mil recursos de hábeas corpus han sido contestados negativamente este último año. En otros miles de casos de desaparición el recurso ni siquiera se ha presentado porque se conoce de antemano su inutilidad o porque no se encuentra abogado que ose presentarlo después que los cincuenta o sesenta que lo hacían fueron a su turno secuestrados.

De este modo han despojado ustedes a la tortura de su límite en el tiempo. Como el detenido no existe, no hay posibilidad de presentarlo al juez en diez días según manda una ley que fue respetada aún en las cumbres represivas de anteriores dictaduras.

La falta de límite en el tiempo ha sido complementada con la falta de límite en los métodos, retrocediendo a épocas en que se operó directamente sobre las articulaciones y las vísceras de las víctimas, ahora con auxiliares quirúrgicos y farmacológicos de los que no dispusieron los antiguos verdugos. El potro, el torno, el despellejamiento en vida, la sierra de los inquisidores medievales reaparecen en los testimonios junto con la picana y el “submarino”, el soplete de las actualizaciones contemporáneas. [2]

Mediante sucesivas concesiones al supuesto de que el fin de exterminar a la guerrilla justifica todos los medios que usan, han llegado ustedes a la tortura absoluta, intemporal, metafísica en la medida que el fin original de obtener información se extravía en las mentes perturbadas que la administran para ceder al impulso de machacar la sustancia humana hasta quebrarla y hacerle perder la dignidad que perdió el verdugo, que ustedes mismos han perdido.

3. La negativa de esa Junta a publicar los nombres de los prisioneros es asimismo la cobertura de una sistemática ejecución de rehenes en lugares descampados y horas de la madrugada con el pretexto de fraguados combates e imaginarias tentativas de fuga.

Extremistas que panfletean el campo, pintan acequias o se amontonan de a diez en vehículos que se incendian son los estereotipos de un libreto que no está hecho para ser creído sino para burlar la reacción internacional ante ejecuciones en regla mientras

en lo interno se subraya el carácter de represalias desatadas en los mismos lugares y en fecha inmediata a las acciones guerrilleras.

Setenta fusilados tras la bomba en Seguridad Federal, 55 en respuesta a la voladura del Departamento de Policía de La Plata, 30 por el atentado en el Ministerio de Defensa, 40 en la Masacre del Año Nuevo que siguió a la muerte del coronel Castellanos, 19 tras la explosión que destruyó la comisaría de Ciudadela forman parte de 1.200 ejecuciones en 300 supuestos combates donde el oponente no tuvo heridos y las fuerzas a su mando no tuvieron muertos.

Depositarios de una culpa colectiva abolida en las normas civilizadas de justicia, incapaces de influir en la política que dicta los hechos por los cuales son represaliados, muchos de esos rehenes son delegados sindicales, intelectuales, familiares de guerrilleros, opositores no armados, simples sospechosos a los que se mata para equilibrar la balanza de las bajas según la doctrina extranjera de “cuenta-cadáveres” que usaron los SS en los países ocupados y los invasores en Vietnam.

El remate de guerrilleros heridos o capturados en combates reales es asimismo una evidencia que surge de los comunicados militares que en un año atribuyeron a la guerrilla 600 muertos y sólo 10 ó 15 heridos, proporción desconocida en los más encarnizados conflictos. Esta impresión es confirmada por un muestreo periodístico de circulación clandestina que revela que entre el 18 de diciembre de 1976 y el 3 de febrero de 1977, en 40 acciones reales, las fuerzas legales tuvieron 23 muertos y 40 heridos, y la guerrilla 63 muertos. [3]

Más de cien procesados han sido igualmente abatidos en tentativas de fuga cuyo relato oficial tampoco está destinado a que alguien lo crea sino a prevenir a la guerrilla y los partidos de que aún los presos reconocidos son la reserva estratégica de las represalias de que disponen los Comandantes de Cuerpo según la marcha de los combates, la conveniencia didáctica o el humor del momento.

Así ha ganado sus laureles el general Benjamín Menéndez, jefe del Tercer Cuerpo de Ejército, antes del 24 de marzo con el asesinato de Marcos Osatinsky, detenido en Córdoba, después con la muerte de Hugo Vaca Narvaja y otros cincuenta prisioneros en variadas aplicaciones de la ley de fuga ejecutadas sin piedad y narradas sin pudor. [4]

El asesinato de Dardo Cabo, detenido en abril de 1975, fusilado el 6 de enero de 1977 con otros siete prisioneros en jurisdicción del Primer Cuerpo de Ejército que manda el general Suárez Masson, revela que estos episodios no son desbordes de algunos centuriones alucinados sino la política misma que ustedes planifican en sus estados mayores,

discuten en sus reuniones de gabinete, imponen como comandantes en jefe de las 3 Armas y aprueban como miembros de la Junta de Gobierno.

4. Entre mil quinientas y tres mil personas han sido masacradas en secreto después que ustedes prohibieron informar sobre hallazgos de cadáveres que en algunos casos han trascendido, sin embargo, por afectar a otros países, por su magnitud genocida o por el espanto provocado entre sus propias fuerzas. [5]

Veinticinco cuerpos mutilados afloraron entre marzo y octubre de 1976 en las costas uruguayas, pequeña parte quizás del cargamento de torturados hasta la muerte en la Escuela de Mecánica de la Armada, fondeados en el Río de la Plata por buques de esa fuerza, incluyendo el chico de 15 años, Floreal Avellaneda, atado de pies y manos, “con lastimaduras en la región anal y fracturas visibles” según su autopsia.

Un verdadero cementerio lacustre descubrió en agosto de 1976 un vecino que buceaba en el Lago San Roque de Córdoba, acudió a la comisaría donde no le recibieron la denuncia y escribió a los diarios que no la publicaron.[6]

Treinta y cuatro cadáveres en Buenos Aires entre el 3 y el 9 de abril de 1976, ocho en San Telmo el 4 de julio, diez en el Río Luján el 9 de octubre, sirven de marco a las masacres del 20 de agosto que apilaron 30 muertos a 15 kilómetros de Campo de Mayo y 17 en Lomas de Zamora.

En esos enunciados se agota la ficción de bandas de derecha, presuntas herederas de las 3 A de López Rega, capaces de atravesar la mayor guarnición del país en camiones militares, de alfombrar de muertos el Río de la Plata o de arrojar prisioneros al mar desde los transportes de la Primera Brigada Aérea 7, sin que se enteren el general Videla, el almirante Massera o el brigadier Agosti. Las 3 A son hoy las 3 Armas, y la Junta que ustedes presiden no es el fiel de la balanza entre “violencias de distintos signos” ni el árbitro justo entre “dos terrorismos”, sino la fuente misma del terror que ha perdido el rumbo y sólo puede balbucear el discurso de la muerte.[7]

La misma continuidad histórica liga el asesinato del general Carlos Prats, durante el anterior gobierno, con el secuestro y muerte del general Juan José Torres, Zelmari Michellini, Héctor Gutiérrez Ruíz y decenas de asilados en quienes se ha querido asesinar la posibilidad de procesos democráticos en Chile, Bolivia y Uruguay.[8]

La segura participación en esos crímenes del Departamento de Asuntos Extranjeros de la Policía Federal, conducido por oficiales becados de la CIA a través de la AID, como los comisarios Juan Gattei y Antonio Gettor, sometidos ellos mismos a la autoridad de

Mr. Gardener Hathaway, Station Chief de la CIA en Argentina, es semillero de futuras revelaciones como las que hoy sacuden a la comunidad internacional que no han de agotarse siquiera cuando se esclarezcan el papel de esa agencia y de altos jefes del Ejército, encabezados por el general Menéndez, en la creación de la Logia Libertadores de América, que reemplazó a las 3 A hasta que su papel global fue asumido por esa Junta en nombre de las 3 Armas.

Este cuadro de exterminio no excluye siquiera el arreglo personal de cuentas como el asesinato del capitán Horacio Gándara, quien desde hace una década investigaba los negociados de altos jefes de la Marina, o del periodista de “Prensa Libre” Horacio Novillo apuñalado y calcinado, después que ese diario denunció las conexiones del ministro Martínez de Hoz con monopolios internacionales.

A la luz de estos episodios cobra su significado final la definición de la guerra pronunciada por uno de sus jefes: “La lucha que libramos no reconoce límites morales ni naturales, se realiza más allá del bien y del mal”. [9]

5. Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada.

En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar [10], resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales.

Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% [11] prometiéndola con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificados de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron.[12]

Los resultados de esa política han sido fulminantes. En este primer año de gobierno el consumo de alimentos ha disminuido el 40%, el de ropa más del 50%, el de medicinas ha desaparecido prácticamente en las capas populares. Ya hay zonas del Gran Buenos Aires donde la mortalidad infantil supera el 30%, cifra que nos iguala con Rhodesia,

Dahomey o las Guayanas; enfermedades como la diarrea estival, las parasitosis y hasta la rabia en que las cifras trepan hacia marcas mundiales o las superan. Como si esas fueran metas deseadas y buscadas, han reducido ustedes el presupuesto de la salud pública a menos de un tercio de los gastos militares, suprimiendo hasta los hospitales gratuitos mientras centenares de médicos, profesionales y técnicos se suman al éxodo provocado por el terror, los bajos sueldos o la “racionalización”.

Basta andar unas horas por el Gran Buenos Aires para comprobar la rapidez con que semejante política la convirtió en una villa miseria de diez millones de habitantes. Ciudades a media luz, barrios enteros sin agua porque las industrias monopólicas saquean las napas subterráneas, millares de cuadras convertidas en un solo bache porque ustedes sólo pavimentan los barrios militares y adornan la Plaza de Mayo, el río más grande del mundo contaminado en todas sus playas porque los socios del ministro Martínez de Hoz arrojan en él sus residuos industriales, y la única medida de gobierno que ustedes han tomado es prohibir a la gente que se bañe.

Tampoco en las metas abstractas de la economía, a las que suelen llamar “el país”, han sido ustedes más afortunados. Un descenso del producto bruto que orilla el 3%, una deuda exterior que alcanza a 600 dólares por habitante, una inflación anual del 400%, un aumento del circulante que en solo una semana de diciembre llegó al 9%, una baja del 13% en la inversión externa constituyen también marcas mundiales, raro fruto de la fría deliberación y la cruda ineptia.

Mientras todas las funciones creadoras y protectoras del Estado se atrofian hasta disolverse en la pura anemia, una sola crece y se vuelve autónoma. Mil ochocientos millones de dólares que equivalen a la mitad de las exportaciones argentinas presupuestados para Seguridad y Defensa en 1977, cuatro mil nuevas plazas de agentes en la Policía Federal, doce mil en la provincia de Buenos Aires con sueldos que duplican el de un obrero industrial y triplican el de un director de escuela, mientras en secreto se elevan los propios sueldos militares a partir de febrero en un 120%, prueban que no hay congelación ni desocupación en el reino de la tortura y de la muerte, único campo de la actividad argentina donde el producto crece y donde la cotización por guerrillero abatido sube más rápido que el dólar.

6. Dictada por el Fondo Monetario Internacional según una receta que se aplica indistintamente al Zaire o a Chile, a Uruguay o Indonesia, la política económica de esa Junta sólo reconoce como beneficiarios a la vieja oligarquía ganadera, la nueva oligarquía especuladora y un grupo selecto de monopolios internacionales encabezados por la ITT, la Esso, las automotrices, la U.S. Steel, la Siemens, al que están ligados personalmente el ministro Martínez de Hoz y todos los miembros de su gabinete.

Un aumento del 722% en los precios de la producción animal en 1976 define la magnitud de la restauración oligárquica emprendida por Martínez de Hoz en consonancia con el credo de la Sociedad Rural expuesto por su presidente Celedonio Pereda: “Llena de asombro que ciertos grupos pequeños pero activos sigan insistiendo en que los alimentos deben ser baratos”. [13]

El espectáculo de una Bolsa de Comercio donde en una semana ha sido posible para algunos ganar sin trabajar el cien y el doscientos por ciento, donde hay empresas que de la noche a la mañana duplicaron su capital sin producir más que antes, la rueda loca de la especulación en dólares, letras, valores ajustables, la usura simple que ya calcula el interés por hora, son hechos bien curiosos bajo un gobierno que venía a acabar con el “festín de los corruptos”.

Desnacionalizando bancos se ponen el ahorro y el crédito nacional en manos de la banca extranjera, indemnizando a la ITT y a la Siemens se premia a empresas que estafaron al Estado, devolviendo las bocas de expendio se aumentan las ganancias de la Shell y la Esso, rebajando los aranceles aduaneros se crean empleos en Hong Kong o Singapur y desocupación en la Argentina. Frente al conjunto de esos hechos cabe preguntarse quiénes son los apátridas de los comunicados oficiales, dónde están los mercenarios al servicio de intereses foráneos, cuál es la ideología que amenaza al ser nacional.

Si una propaganda abrumadora, reflejo deforme de hechos malvados no pretendiera que esa Junta procura la paz, que el general Videla defiende los derechos humanos o que el almirante Massera ama la vida, aún cabría pedir a los señores Comandantes en Jefe de las 3 Armas que meditaran sobre el abismo al que conducen al país tras la ilusión de ganar una guerra que, aún si mataran al último guerrillero, no haría más que empezar bajo nuevas formas, porque las causas que hace más de veinte años mueven la resistencia del pueblo argentino no estarán desaparecidas sino agravadas por el recuerdo del estrago causado y la revelación de las atrocidades cometidas.

Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles.

Rodolfo Walsh. - C.I. 2845022
Buenos Aires, 24 de marzo de 1977.

[1] Desde enero de 1977 la Junta empezó a publicar nóminas incompletas de nuevos detenidos y de “liberados” que en su mayoría no son tales sino procesados que dejan de estar a su disposición pero siguen presos. Los nombres de millares de prisioneros son aún secreto militar y las condiciones para su tortura y posterior fusilamiento permanecen intactas.

[2] El dirigente peronista Jorge Lizaso fue despellejado en vida, el ex diputado radical Mario Amaya muerto a palos, el ex diputado Muñiz Barreto desnucado de un golpe. Testimonio de una sobreviviente: “Picana en los brazos, las manos, los muslos, cerca de la boca cada vez que lloraba o rezaba... Cada veinte minutos abrían la puerta y me decían que me iban hacer fiambre con la máquina de sierra que se escuchaba”.

[3] “Cadena Informativa”, mensaje Nro. 4, febrero de 1977.

[4] Una versión exacta aparece en esta carta de los presos en la Cárcel de Encausados al obispo de Córdoba, monseñor Primatesta: “El 17 de mayo son retirados con el engaño de ir a la enfermería seis compañeros que luego son fusilados. Se trata de Miguel Angel Mosse, José Svagusa, Diana Fidelman, Luis Verón, Ricardo Yung y Eduardo Hernández, de cuya muerte en un intento de fuga informó el Tercer Cuerpo de Ejército. El 29 de mayo son retirados José Pucheta y Carlos Sgadurra. Este último había sido castigado al punto de que no se podía mantener en pie sufriendo varias fracturas de miembros. Luego aparecen también fusilados en un intento de fuga”.

[5] En los primeros 15 días de gobierno militar aparecieron 63 cadáveres, según los diarios. Una proyección anual da la cifra de 1500. La presunción de que puede ascender al doble se funda en que desde enero de 1976 la información periodística era incompleta y en el aumento global de la represión después del golpe. Una estimación global verosímil de las muertes producidas por la Junta es la siguiente. Muertos en combate: 600. Fusilados: 1.300. Ejecutados en secreto: 2.000. Varios. 100. Total: 4.000.

[6] Carta de Isaías Zanotti, difundida por ANCLA, Agencia Clandestina de Noticias.

[7] El canciller vicealmirante Guzzetti en reportaje publicado por “La Opinión” el 3-10-76 admitió que “el terrorismo de derecha no es tal” sino “un anticuerpo”.

[8] El general Prats, último ministro de Ejército del presidente Allende, muerto por una bomba en setiembre de 1974. Los ex parlamentarios uruguayos Michelini y Gutiérrez Ruiz aparecieron acribillados el 2-5-76. El cadáver del general Torres, ex presidente de Bolivia, apareció el 2-6-76, después que el ministro del Interior y ex jefe de Policía de Isabel Martínez, general Harguindeguy, lo acusó de “simular” su secuestro.

[9] Teniente Coronel Hugo Ildebrando Pascarelli según “La Razón” del 12-6-76. Jefe del Grupo I de Artillería de Ciudadela. Pascarelli es el presunto responsable de 33 fusilamientos entre el 5 de enero y el 3 de febrero de 1977.

[10] Unión de Bancos Suizos, dato correspondiente a junio de 1976. Después la situación se agravó aún más.

[11] Diario “Clarín”.

[12] Entre los dirigentes nacionales secuestrados se cuentan Mario Aguirre de ATE, Jorge Di Pasquale de Farmacia, Oscar Smith de Luz y Fuerza. Los secuestros y asesinatos de delegados han sido particularmente graves en metalúrgicos y navales.

[13] Prensa Libre, 16-12-76.